

tratos y contratos disputando y murmurando unos de las operaciones de los otros, y á tanto llegó la porfia, que por poco hubieron de venir á las manos; yo que aguardaba una ocasion favorable para desasirme de ellos, me vali de aquella para decirle que callasen un poco, y no se ultrajasen de palabras en términos tan descomedidos. ¿Qué dixiste enfermo? Al instante se apoderó un silencio profundo de toda la pieza, se miraban unos á otros como admirados de mi imprudencia, y uno á uno se fueron saliendo todos, diciéndome cada qual una desvergüenza, y amenazando de paso á mi muger é hijas de no volver á pisar mis umbrales si mil veces cayese enfermo. A un insulto tan mal fundado como este se siguieron las repetidas reprehensiones de todos los de mi casa, y fué necesaria toda la paciencia de Job para oír á mis hijas que todavía dicen que estan avergonzadas, y sin valor para dexarse ver de aquellos bienhechores, como ellas les llaman. ¿No es buena, Señor Diaista, la esperanza que puede fundar un pobre enfermo en los que vienen á cumplir la primer obra corporal de misericordia? ¿No sería mucho mejor, y es el sentido verdadero de dicha obra, el visitar y socorrer al enfermo pobre y desvalido? Pero esta es otra, que esta clase de enfermos ni se socorren ni se visitan; los pobres mueren de miseria, y apenas su enfermedad se sabe fuera de su casa, y en ella se les asiste muy mal; prueba evidente de que no fueron efecto de misericordia las visitas que á mi me hicieron aquellos caballeros.

Yo quisiera, Señor Diaista, que alguno de sus parroquianos tomara la mano en esto, y que regañara contra los que visitan mucho sin mas oficio que molestar á los enfermos, fallando tambien contra los que nada visitan, ni menos socorren á su prójimo pobre y desvalido, que Dios se lo pagará y se lo dará de gloria. De vmd. su mas afecto servidor.

El Sargento Retirado.

NOTICIAS PARTICULARES DE CARTAGENA:

Teatro. Hoy representan los Aficionados la comedia *el Bruto de Babilonia*, con todo su teatro, Saynete y Bayle. A las 6.

